

Fraseología numérica en el lenguaje de los argentinos: De ‘no valer un cinco’ a ‘ser el number uan’

Virginia Sciutto

Abstract

The conceptual domain of numbers and quantities occupies a privileged place in the international field of studies dedicated to phraseology. The high recurrence of structures including in their internal components a quantitative pronoun or adjective shows us that we live in a world of numbers that we use in different ways and with different goals, although we are not always aware of it. Our study aims to analyse a sample of 930 phraseological units of the Argentine variety of Spanish, formed on the basis of quantifiers. It takes into account the different forms that these quantifiers adopt depending on being cardinal, ordinal, partitive, multiplicative or collective ones, as well as the figurative meanings issuing from them. In order to carry out this analysis we have developed a corpus which refers to DiFHA (*Diccionario fraseológico del habla argentina. Frases, dichos y locuciones*, 2010).

KEYWORDS: phraseology • quantifiers • Spanish • Argentine variety

“Que el mundo fue y será una porquería / ya lo sé... / (¡En el quinientos seis / y en el dos mil también!). / Que siempre ha habido chorros, / maquiavelos y estafaos, / contentos y amargaos, / valores y dublé... / Pero que el siglo veinte / es un despliegue / de maldá insolente, / ya no hay quien lo niegue. / Vivimos revolcaos / en un merengue / y en un mismo lodo / todos manoseaos...”

Cambalache, letra y música de Enrique Santos Discépolo, 1934.

1. Introducción

El presente trabajo pretende ser un aporte a las tareas dedicadas al español hablado en Argentina; trata en particular las unidades fraseológicas¹ (de ahora en más UFS) que incluyen entre sus componentes internos un cuantificador, a saber, un elemento gramatical que expresa cantidad, número o grado en diversas formas.

Es de tener en cuenta que hoy en día, la lengua ocupa un lugar sensible en la inestable relación entre una cultura global y las identidades culturales regionales y nacionales, por ello creemos que el conocimiento y estudio de las diferentes modalidades del español sirva para determinar lo propio (en nuestro caso lo argentino) y consolidar lo común (con España u otros países hispanohablantes). En particular, el relevamiento de los usos fraseológicos de Argentina, que no se comparten con España, destaca las características peculiares de dicha variedad y muestra, a su vez, la capacidad creativa de los hablantes argentinos. En este sentido, compartimos la postura de Barcia (2010: 31) cuando afirma que:

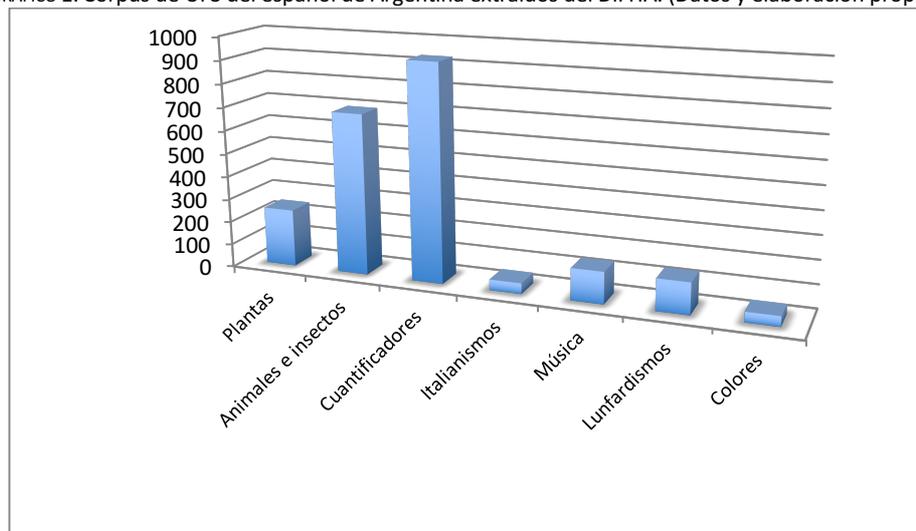
el conocimiento de los frutos lingüísticos entre nosotros – en el presente caso, de la fraseología –, nos llena de orgullo pues nos muestra como contribuyentes activos a la renovación y enriquecimiento de la lengua común. Sabemos así que no somos pasivos beneficiarios de una lengua poderosamente flexible, sólida, rica, matizada y dinámicamente expansiva, sino actores partícipes de la animación y revigorización de esa materia viva.

¹ Utilizamos el término de unidad fraseológica (expresión fija o fraseologismo y locución) en un sentido amplio, tal como aparece en los diccionarios, por lo que se da cabida a fenómenos como la colocación. Son combinaciones estables formadas por dos o más palabras y cuyo límite se sitúa en la oración compuesta. Tienen una frecuencia alta de aparición en la lengua y se caracterizan por la institucionalización, la estabilidad y la idiomatidad (Corpas Pastor 1996).

La elección de los cuantificadores no es arbitraria; hemos creado una base de datos múltiple formada por UFS del español de Argentina extraídas del DiFHA (*Diccionario Fraseológico del Habla de los Argentinos*, 2010)² tal como aparecen registradas. En lo específico agrupamos los fraseologismos referidos a las plantas, a los animales e insectos, a los cuantificadores, a los colores, a la música, a los italianismos y a los lunfardismos.

Como se puede observar en el Gráfico 1, el número total de fraseologismos documentados asciende a 2.226 y los cuantificadores presentan un total de 930, representando el grupo con mayor cantidad de UFS.

GRÁFICO 1. Corpus de UFS del español de Argentina extraídos del DiFHA. (Datos y elaboración propios).



1.1 Usos fraseológicos contemplados

Ahora bien, los fraseologismos difieren de una lengua a otra y de una variedad de la lengua a otra. En nuestro caso, considerando el español peninsular y el hablado en Argentina, hallamos usos fraseológicos comunes y otros que no lo son. La ardua tarea de estimación de pertenencia a una u otra área geográfica la abordaron los compiladores del DiFHA incluyendo en la obra las siguientes tipologías de UFS:

1. de uso en Argentina y no en España: *Faltar(le a alguien) un jugador, Comerse un garrón.*
2. de idéntica acepción pero con leves variantes formales: Esp. *A las primeras de cambio*, Arg. *A la primera de cambio*, Esp. *Pasarle una patata caliente*, Arg. *Pasarle una papa caliente.*
3. De idéntica forma y significado diferente: *Ser un churro*: Esp. ‘ser una casualidad’, Arg. ‘ser la mujer o el hombre, atractivos en la opinión del sexo contrario’, *ser un facha*: Esp. ‘al que tiene ideas demasiado conservadoras’, proviene de ‘fascista’, Arg. ‘el que hace alarde de su buena apariencia’.

No fueron contempladas, por lo tanto, las UFS:

1. De uso en España y no en Argentina: *Estar como dos castañuelas, Echar las diez.*
2. De uso común en España y en Argentina: *En dos patadas, A la enésima potencia.*

A partir de esta distinción de uso, abordaremos el análisis de los numerales en la fraseología del habla de los argentinos tomando en cuenta, por un lado, el uso canónico de los números, es decir, dán-

² A raíz de la limitada aportación de unidades fraseológicas incluidas en los diccionarios del español de Argentina, nace el proyecto para la realización de un *Diccionario Fraseológico de la Argentina* (DiFHA), llevado a cabo por Pedro Luis Barcia y María Gabriela Pauer. El volumen, publicado por la Academia Argentina de Letras y Emecé en marzo de 2010, consta de quinientas páginas con alrededor de once mil artículos y unas quince mil acepciones. Para una visión más amplia sobre los estudios lexicográficos y fraseológicos del español de Argentina, véase Sciutto (2015).

doles la interpretación precisa. Por otro, examinando en algunos casos el uso aproximado para constatar que allí radica la riqueza pragmática de la lengua. Dicha riqueza varía en base a los usos lingüísticos y a los diferentes contextos generándose, como veremos, cantidad de posibilidades para expresar sentimientos, emociones, inquietudes, inseguridades, certezas, etc.

2. ¿Por qué hablamos con números?

Desde el comienzo de su aventura en la tierra, para orientarse en su medio ambiente, el hombre ha tratado de enmarcar los fenómenos en leyes y esquemas predecibles: el día que se convierte en noche, la variedad de colores y formas de los animales y plantas, los ciclos de la vida y de la muerte, etc. El pensamiento matemático nace, por lo tanto, para darle una explicación a los diseños de la naturaleza. Los conceptos fundamentales de las matemáticas, el espacio y las cantidades, son innatas en los seres vivos. Incluso los animales tienen un sentido de la distancia y del número; son capaces de estimar cuántos adversarios tienen delante para decidir si combatir o huir. Saber evaluar distancias y cantidades pueden llegar a ser una cuestión de vida o muerte (Barrow 1992: 19 y sig.).

Sobre la base de estas necesidades, el hombre inició a identificar las relaciones entre las magnitudes y comenzó a contar, determinando el nacimiento de un nuevo universo, el matemático, que constituye una fuerza motriz indispensable de la sociedad.

Ya en la antigüedad, Pitágoras (580-479 a. C.) basaba su ideología en los números argumentando que son la esencia de todas las cosas aprehensibles por los sentidos y el principio unificador de la realidad; el filósofo no consideraba el número como una entidad abstracta sino concreta y para él, algunos hasta tenían un significado mágico.

Volviendo al presente, es habitual creer que usamos los números cardinales únicamente para describir de manera precisa una cierta cantidad, o para referirnos a un conjunto determinado de objetos, o para hacer cálculos en aritmética o previsiones y balances en economía. En realidad, utilizamos los números también cuando nos referimos a cantidades indeterminadas o aproximadas.³ Este uso no impide en absoluto la comprensión entre los interlocutores, al contrario, en muchas ocasiones dicha imprecisión aporta matices y significados a lo que se está diciendo y ocurre casi sin darnos cuenta. Según autores como Labov (1984) y Gili Fivela & Bazzanella (2009), el empleo de los números como mecanismo de aproximación se enmarca dentro de un fenómeno más amplio denominado intensidad, situado en el seno de las expresiones sociales y emocionales. Dicho fenómeno oscila entre los polos de la atenuación y la acentuación, proporcionando a la interacción lingüística un valor fundamental debido a que funciona como portavoz de las emociones.

En el caso concreto del español de Argentina, es frecuente escuchar frases como, por ejemplo, “esperame un segundo” o “bancame un cacho” o “voy en dos segundos” pero ¿estamos seguros de que se trata de esperar exacta y precisamente un segundo, o de aguardar un solo momento o de que [una persona] va a ir en dos segundos de reloj? Es muy probable que esos pocos segundos haya que transformarlos en algunos minutos. Dentro del código fraseológico de todas las lenguas, es común que los lexemas cuantitativos numerales denoten una cantidad indefinida y sean empleados, por lo general, con valor elativo, hiperbólico o enfático (García-Page 2000: 197).

Bajo la denominación común de numeral, la mayoría de las gramáticas españolas distinguen cinco clases⁴: cardinales, ordinales, partitivos, multiplicativos o múltiplos y colectivos, a las cuales nos adscribimos para la realización de nuestro análisis fraseológico.

³ Para una visión más amplia remitimos al capítulo 2 del trabajo de Carla Bazzanella (*Approssimare con i numeri nelle lingue*) donde hallamos un análisis detallado del uso de los números imprecisos en italiano y con algunos ejemplos en otras lenguas (2011: 21–58).

⁴ Seguimos la clasificación de los cuantitativos y su terminología propuesta por RAE (1973: § 2.9) y Alcina & Blecua (1975: § 4.6).

3. Numerales cardinales

Cuando hablamos de cardinalidad nos referimos al uso canónico de los números, es decir, cuando se utilizan de manera precisa para indicar una cantidad exacta de elementos de un conjunto.

En la mayoría de las lenguas habladas en el mundo, los números cardinales ocupan un lugar significativo en las vidas de las personas; en efecto, cuando nos expresamos necesitamos referirnos a ellos: para calcular, para contar dinero, para organizar el tiempo (en minutos, horas, años, siglos...), para hacer filas, para evaluar, para digitar números de teléfono, en la participación a diferentes juegos (dados, escondidas, rayuela...), para darle precio a las cosas, para medir, para basar el análisis y las argumentaciones de los estudiosos de cultura científica y humanística, etc. (cfr. Bernardini & De Mauro 2003: 79 y sig.).

Comenzaremos a recorrer la sucesión de los cardinales presentes en nuestro corpus que hemos subdividido en tres grupos: el primero, integrado por la serie de *cero* a *diez* (que, como veremos, resulta ser la que presenta la mayor frecuencia de uso); el segundo, en donde hallamos algunos números entre *once* y *cien* y, por último, un grupo formado por *doscientos*, *mil* y *millón*, que se distancia de las series anteriores.

3.1 De *cero* a *diez*

Cero

Es el primero de la secuencia de los cardinales y aparece en las UFS verbales *estar cero al as* ‘sin nada, desprovisto de todo’, *estar cero kilómetro* ‘gozar de buena salud, tener buen aspecto, figura o presencia’, *hacer cero* ‘referido a un caballo, fracasar totalmente’, *pelar con la cero* ‘dejar a alguien sin dinero’⁵, *ser un cero al as* ‘ser inútil, no valorado o tenido en cuenta’, *volver a foja cero* ‘volver al comienzo, empezar de nuevo un cosa’; en las adjetivas como *cero quilómetro* ‘nuevo, sin uso’ y en las adverbiales como *cero al as* ‘sin nada’ y *en cero* ‘sin dinero’.

Uno

De todos los signos recogidos en el corpus, el numeral *uno* es, sin lugar a dudas, el que presenta la mayor cantidad de apariciones (720).

Hemos podido constatar que la frecuencia de uso resulta mayor con el cardinal *uno* y, en general, con los números pequeños uno, dos y tres; es decir, los mismos números que los niños asimilan primero y los mismos que ciertos animales logran discriminar; es el “sentido numérico” al que se refería Tobias Dantzig en 1954, en pleno auge del constructivismo de Piaget.⁶

Es necesario aquí, poner debida atención y no confundir (como ya recordara García-Page 2000: 200) “el *un* numeral con el *un* indefinido ni con el que algunos gramáticos siguen llamando artículo indeterminado”, pero es cierto también que autores como Alarcos Llorach (1968) afirman que muchas veces, delimitar los diferentes valores en contextos ambiguos, resulta una tarea extremadamente delicada.⁷

⁵ Se refiere a la máquina de cortar pelo, cuyo punto 0 rapaba al cliente.

⁶ “El ser humano, aún en sus estados primarios de desarrollo, posee una facultad la cual, por no encontrar un nombre mejor, llamaré sentido numérico. Esta facultad le permite reconocer que algo ha cambiado en una colección pequeña cuando, sin su conocimiento directo, un objeto ha sido eliminado o agregado a la colección” (Dantzig 1954). La posición de Tobias Dantzig, que avala la idea de la existencia de facultades cognoscitivas innatas en el cerebro humano, se opone a la teoría del desarrollo cognoscitivo de Piaget según la cual, el cerebro humano construye de cero sus estructuras cognoscitivas activando un proceso dialéctico de interacción con el mundo circundante a partir del nacimiento del individuo y durante diferentes etapas del crecimiento, claramente diferenciadas. De acuerdo con Jean Piaget, a partir de los 4 años de edad los niños iniciarían a formarse en el cerebro el concepto de número (Piaget & Szeminska 1967⁴).

⁷ Al respecto, el autor aclara que “[...] /un/ es en español funcionalmente un adjetivo del tipo II, nominalizable como todo adjetivo, y constituido por un lexema y los morfemas de número y de género. El valor esencial de su lexema consiste en la «singularización». Como tal ‘singularizador’, contrae oposiciones con otros elementos: su presencia «singulariza» al nombre (señalando un ejemplar o un conjunto unificado: *un niño* / *niño*, *un vino* / *vino*, *unos días* / *días*); se opone a otros cuantificadores, sean precisos (*un niño* / *dos niños*, *tres niños*...), sean definidos (*un árbol* / *mucho árbol*, *un vino* / *bastante vino*, *una casa* / *muchas casas*...)” (Alarcos Llorach 1968: 20).

Alegamos a continuación solamente algunas de las UFS más representativas registradas en nuestro corpus con el cardinal *uno*, tal como aparecen asentadas en el DiFHA⁸:

Anotarse/apuntarse un poroto, en los juegos de naipes ‘anotarse un punto’ porque estos últimos se representan con dicha legumbre, también ‘lucirse o destacarse por una acción o por un acierto en cualquier actividad’, *bajarse una botella*, ‘tomarse íntegramente el contenido de una botella’, *bolear de una vuelta/viaje* es una locución rural que significa ‘lanzar las boleadoras estando la presa a más de treinta metros de distancia, por lo que las boleadoras dan una vuelta en el aire hasta llegar al animal’, *brincar en una pata, comerse (una semana, un mes, un año)* ‘estar preso’, *con la bola en una pata*, locución adverbial rural referida a la actuación de una persona ‘con ciertas limitaciones’, *costar un buevo (y la mitad del otro)*, locución vulgar que puede significar ‘demandar algo mucho esfuerzo’ o ‘salir algo muy caro’, *dar un manijazo* ‘forzar una situación metiendo presión’, *dar un paso al costado, dar un tirón de huevos, dar un tubazo* ‘hablar por teléfono’, *dar una lavada de bocha/bocho/cabeza, dar una mano de bleque* ‘denigrar’, *dar una milonga* ‘en el deporte, derrotar ampliamente a un adversario’, *dar una pera* ‘no cumplir con lo prometido’, *dar vuelta de un revés, darse un tortazo* ‘chocar’, *de un saque* ‘de una vez’, *de una* ‘directamente, sin interrupción; también usada como interjección con el significado de ¡por supuesto!’, *en una pestañada, es el number uan*, del inglés “number one”, ‘ser el número uno, el mejor’. La locución *es sacarle un pelo a un conejo* se usa en el campo con el significado de ‘obligar a un gasto insignificante a una persona de mucho dinero’, *estar a partir de un confite* indica que se ‘está en muy buenas relaciones con alguien’, *estar con un pie en el cajón*, referido a cuando una persona está ‘cerca de la muerte’, *estar con una mano adelante y otra atrás, estar un kilo y dos pancitos*⁹ ‘muy bien’, muy frecuente es el FRS *faltar(le a alguien) un jugador* ‘ser loco, tonto’ que en la oralidad, más allá del juego del fútbol, alude al juego del metegol que con el paso del tiempo y deterioro, suele perder uno o más jugadores, *ganar por un campo* frase relacionada al lenguaje hípico ‘ganar por mucho margen’, *hacer el uno* es una locución vulgar que significa ‘orinar’ (ver también *hacer el dos*), *hacer una vaca/vaquita* coloquialmente significa ‘formar un fondo común ya sea para una apuesta o juego, o para otros fines: un regalo, una comida, etc.’, *mandarse un moco* para significar que ‘alguien cometió un error’. Hallamos una serie de comparaciones con *que* muy figurativas como *más aburrido que chupar un clavo, más bruto que un par de botas patrias*, referido a lo ‘duro’ o ‘muy bruto’ y aludiendo a las botas que proveía el Estado a los soldados, extremadamente incómodas y duras, *más caro que un hijo bobo* y con *como: traer como chicharra de un ala* ‘manejar a alguien como se quiere, pese a las protestas’.

Aparecen registrados en nuestro corpus fraseologismos con *uno* que remiten al lunfardo¹⁰ como *ni un guita* ‘sin nada de dinero’; otros relacionados con el campo: *no afloja ni un tranco de pollo*, es decir ‘ni un poco’ referida a ‘sostener la lucha, la discusión o la posición sin un solo desfallecimiento’ o las locuciones vulgares *no caberle (a alguien) ni un alfiler en el culo, no entender un soto* así como las que se refieren a un valor aproximado: *no moversele ni un pelo, no tener ni un centavo/cobre/mango, no valer ni una pitada, no valer un centavo, no valer un mango, no ver ni una*, para referirse a ‘nada’.

Cuando se quiere expresar que son ‘muchos los que intervienen en un asunto’ se suele emplear la frase fija *ser muchos niños para un trompo*.

Para pedir prestado dinero sin ánimo de devolverlo se utiliza habitualmente el fraseologismo *pegar un mangaço*. *Pegarle un beso (a la botella)* es ‘beber’. Insultar es *rajar de una puteada y recibir una piedra en cada mano* es ‘esperar a alguien y recibirlo de forma agresiva’.

⁸ Por cuestiones de espacio, no comentaremos el significado del total de UFS presentes en el trabajo, sino de las que, según nuestro criterio, necesitan ser aclaradas para su comprensión.

⁹ Esta es una frase celeberrima del humorista y actor argentino Carlos Salim Balaá (1925) más conocido como Carlitos Balá, famoso por su dedicación al entretenimiento para niños y adolescentes. “Está un kilo y dos pancitos”, decía, antes de rematar con su “gestito de idea”. La frase fue acuñada en épocas en las que comprar un kilo de pan era una medida estándar para las familias, y entonces, los “dos pancitos” adicionales le ponían al dicho el plus de algo superior.

¹⁰ El lunfardo es la típica jerga rica de vocablos italianos que se difundió en la zona del Río de la Plata. El término *lunfardo* se aplicó en principio al ladrón y deriva del romanesco *lombardo* introducido con la gran inmigración durante la segunda mitad del siglo XIX. Sucesivamente, con los varios cambios sociales que implicaron incluso la urbanización de la capital y sus alrededores, penetró en la lengua popular integrándose al habla cotidiana de los argentinos. Con el pasar del tiempo, el lunfardo llegó a la literatura gracias a los escritores de teatro popular, de tangos y milongas y a periodistas. Cfr. Sciutto (2001: 140–144).

Cuando se alude a la ‘edad avanzada de una persona’ se usa la expresión *ya no se cuece de un solo hervor*, estableciendo un paralelismo entre esta y un animal viejo que, al tener las carnes duras y correosas, requiere largas horas de cocción para tiernizarse.

En varios de los ejemplos hallados el cardinal *uno* adquiere valor enfático o elativo: *por un cachito* ‘por poco margen’ (p.e. “Argentina ganó por un cachito así”¹¹), *importarle (a alguien) un bellín/corno/demonio/pito/soto* ‘despreocuparse de algo o de alguien, desinteresarse completamente’ (p.e. “Me importa un pito lo que pensás”), *una bocha* ‘gran cantidad, mucho’ (p.e. “Tengo que estudiar una bocha para mañana”), *venir de un tirón* ‘referido a un viaje, venir sin hacer ni un alto’ (p.e. “De Junín a La Plata me vine de un tirón”), etc.

Dos

De acuerdo con los datos que nos arroja el corpus, las UFS verbales con el componente *dos* son las más frecuentes: *andar/estar con el culo a dos manos* ‘andar/estar asustado, prevenido contra algo que puede ocurrir. Moverse con sumo cuidado. Tener culpas y estar expuesto a ser desenmascarado’ (esta expresión alterna con el numeral cuatro que parece ser la más frecuente entre las dos alternativas), *bolear de dos vueltas* ‘lanzar las boleadoras siendo la proximidad para con la presa de unos treinta y cinco metros de distancia, por lo que las boleadoras han de dar dos vueltas en el aire hasta llegar al animal’, cabe destacar que esta frase, de uso rural, se emplea también con el numeral *cuatro*.

Cambiar dos balas ‘en un desafío, hacer fuego’, *cantar a dos hocicos* locución rural que significa ‘cantar a dúo’, *castigar a dos lados*, en la hípica, frase referida a un jinete, ‘castigar a un caballo en ambos flancos’, *estar contento como perro con dos colas*, *ganar dos guitas* ‘ganar poco dinero’, *hacer dos mandados de un viaje*, *hacer el dos*, que significa ‘defecar’ (eufemísticamente ‘el uno’ consiste en orinar y ‘el dos’ en defecar). *Jugar a dos jarabas* es una locución lunfarda (vesre de ‘barajas’) con el sentido de ‘proceder con doblez’, *jugar a dos puntas* es ‘especular con dos posibilidades’, *pararse en dos patas* una expresión rural referida al caballo: ‘levantarse sobre los remos traseros’. *Salir con el culo a/en dos manos* ‘salir asustado y en forma atropellada’ (muy usado también con el numeral cuatro), *ser yegua de dos galopes* es una locución rural referida a una mujer ‘ser liberal, poco recatada’ y *tener dos caras como el queso* ‘ser falso, desleal’.

Le siguen a las verbales las UFS adverbiales: *a dos por tres* ‘repentinamente y sin mayor motivo’, *a dos rebenques*, expresión rural que alude a ‘una circunstancia apremiante’, *a dos tirones* ‘con facilidad, sin mayor esfuerzo’ *un kilo y dos pancitos* ‘muy bien’ (ver *Uno*).

Aunque en menor cantidad, hallamos también UFS adjetivas: *como cinchón de dos vueltas*, expresión rural referida a una ‘persona muy alta y delgada’, *como perro con dos colas* ‘muy contento’, *los ojos como el dos de oro* ‘persona que tiene los ojos muy grandes y despejados’, *más fácil que la tabla del dos*, es decir, ‘muy fácil’ pero también referido a una mujer ‘liviana de cascos o liberal’.

Otras UFS funcionan con valor elativo como *¡ay Dios!, cuando seremos dos* ‘expresión de anhelo que denota el deseo de formar pareja’ (la frase completa se usa muchas veces también así, con el significado que fácilmente se deduce: *¡ay Dios! cuando seremos dos: el reumatismo y la tos*).

Curiosa es la locución *deme dos (o deme tres)* para referirse a un argentino porque en algunos países como Estados Unidos y Brasil designaban así a los argentinos que, encandilados por las diferencias del cambio, adquirirían los artículos costosos de a dos o de a tres unidades.

Aunque no aparezca citada en el DiFHA¹², existe una frase de tipo histórico bastante empleada en Argentina: *Dos pájaros de un cañazo*. Balmaceda (2014: 129–131) explica que en el Virreinato del Río de la Plata era usual el juego de cañas en los días de fiesta (tradición importada de España que, a su vez, la tomó de los árabes) donde participaban equipos de seis a ocho hombres que lanzaban cañas al jugador que atravesaba a caballo un pasadizo, tratando de esquivar los lanzazos. Luego se emplearán las cañas para cazar aves y da ahí surge “Matar dos pájaros de un cañazo”. Hemos corroborado que en el *Diccionario fraseológico del español moderno* de Varela & Kubarth (1994) esta locución no aparece registrada.

¹¹ Los ejemplos que exponemos en este apartado fueron proporcionados por informantes residentes actualmente en territorio argentino con un nivel de instrucción medio y superior.

¹² Todas las frases que no aparecen documentadas en el DiFHA y que citamos en este trabajo fueron extraídas de otras obras lexicográficas reseñadas en la bibliografía y/o consultadas con informantes de lengua madre que viven actualmente en Argentina, a los cuales agradecemos por su contribución.

Tres

El número tres se presenta en UFS adverbiales como por ejemplo *a dos por tres* ‘repentinamente, sin mayor motivo’, *bolear de tres vueltas* (variante minoritaria de *bolear de dos vueltas*), así como también en fraseologismos verbales como *correr en tres patas* y *ganar en tres patas* que provienen de la hípica y significan ‘correr o ganar un caballo con alguna dolencia en una de sus patas’, *dar tres rayas* que pertenece al léxico rural para expresar ‘aventajar mucho’, *tener las tres efes*, referido a una mujer, ‘ser fea, flaca y fisgona’.

Cuatro

Este número, suele actuar como hiperbólico para expresar una disminución excesiva de aquello que se habla: *alcanzar/ganar en cuatro saltos*, *cuatro pelos locos*, *ser cuatro gatos* (la cifra de este último ejemplo puede variar conforme al número de personas implicadas en el acto de la enunciación).

Al contrario, lo encontramos como aumentativo de algo que se dice, como en el caso de *andar/estar/salir con el culo a cuatro manos* (ver arriba *andar/estar con el culo a dos manos*).

Otras veces, forma parte de expresiones argentinas figuradas o groseras como en el caso de *largarlo en cuatro patas*, que tiene como significado ‘contagiar la mujer al hombre alguna enfermedad vergonzosa’ o la expresión verbal, ligeramente diferente, *andar en cuatro patas* con el significado de ‘tener una enfermedad venérea’.

Hallamos incluso UFR con un nivel de uso de tipo jergal como *hombre de las cuatro armas* que en el argot de la delincuencia significa ‘delincuente, capaz de abrir una puerta, explorar un bolsillo, realizar una estafa, dar la biaba’.

Una frase muy común utilizada en Argentina pero que no aparece asentada en el DiFHA es *ser un cuatro de copas* referido a una persona inútil, sin importancia; probablemente porque en el truco – juego de naipes muy difundido en Argentina donde las cartas más importantes tienen nombre específico y seña propia – es la carta de menor valor.

Cinco

El cardinal *cinco* suele utilizarse como abreviatura fraseológica (cfr. García-Page 1999) de «cinco centavos» en *no tener/valer un cinco*, *faltar cinco para el peso*, o en los fraseologismos referidos al hecho de que por cinco centavos en Argentina solo se compraban un par de lonjas de queso como en *chato como cinco de queso*, locución adjetival rural que significa ‘humillado, avergonzado’ o *dejar chato como cinco de queso/dejarlo más chato que cinco de queso* con el significado de ‘rebatir a alguien con tantos y tan buenos argumentos que se lo ha dejado sin defensa ninguna, aplastado, apabullado’.

Se emplean también abreviaturas de «cinco dedos» en *deme esos cinco (choque los cinco)*, frase asociada a una condición psicológica positiva (cfr. Bazzanella 2011: 84) como la del entendimiento o del acuerdo, que proviene de los Estados Unidos, *gimme five*; o en locuciones como *estar para chuparse los cinco*. Al contrario, con acepción negativa podemos recuperar la frase *ya le haré saber cuántos son cinco*, expresión equivalente a “ya lo pondré en vereda, ya lo escarmentaré” que ‘alude a los cinco dedos de la mano y a la amenaza vedada de que el otro puede ligar un golpe’.

Para expresar la notable falta de atención de una persona hacia otra, se utiliza asiduamente *dar cinco de bola*, con las variantes *ni cinco de...* (*de importancia, inteligencia, etc.*) referidas a un hecho o a una cosa.

Por último, hemos registrado en el corpus una expresión sin sentido ni consecución donde, entre otros, aparece el cardinal cinco, de sentido descalificador, que indica la ‘falta de coherencia en algo’: *cinco por ocho cuarenta, te espero en la lechería*.

Seis

Con el cardinal *seis* hemos asentado solamente dos fraseologismos del habla de los argentinos: *más flaco que las seis en punto* y *ser un seis*. La estructura del primero, presenta una comparación explícita introducida por *que*, cuyo segundo término es el numeral seis. *Ser un seis*, no se utiliza como en el ejemplo anterior con el significado de ser flaco, sino como locución verbal perteneciente a la jerga de la droga, con el significado de ‘ser tonto’.

Siete

El número *siete* aparece, por ejemplo, en el fraseologismo *as de bastos y siete bravo* ‘parálisis facial de un ojo y comisura labial’. Aquí se alude a la guiñada de ojo y a la mueca utilizada en el truco para indicar al compañero la posesión de determinadas cartas; en concreto, el uno de bastos y el siete de espadas. También las locuciones *asunto de la gran siete* ‘asunto que exige considerable esfuerzo’ y *¡la gran siete!* ‘expresión de asombro, contrariedad o sorpresa’, tienen que ver con el mismo juego de naipes, en este caso, el siete de espadas es la tercera carta en importancia para el lance final del juego.

Relacionado a comentarios, a ‘salidas desatinadas o imprevistas o a un despropósito’ se utilizan las UFS *domingo siete* o *salir con un domingo siete*.

En la locución verbal vulgar *fruncir el siete* ‘asustarse’, el numeral está relacionado, según lo ratifican los informantes consultados, con la forma que presenta el orificio anal cuando se desgarran.

En la frase soez *hijo de siete leches*, el cardinal *siete* le confiere a la expresión una connotación negativa, dándole el significado de ‘persona ilegítima de nacimiento’ y aludiendo al hecho de que una mujer ha recibido el semen masculino de varios hombres, por lo que no se puede determinar la paternidad.

Con valor elativo hallamos las locuciones *guardar bajo siete llaves*, es decir, ‘esconder con esmero, guardar celosamente’ e *individuo de siete suelas* ‘muchacho impetuoso’.

Ocho

Las UFS más comunes – hablando de comparaciones – resultan las construidas con el cardinal *ocho*; *apretado como trenza de ocho* ‘incómodo por la falta de espacio’ así como también la locución rural *estar apretaditos como trenza de ocho* referida a un par de enamorados, ‘estar o andar muy juntitos’ y *salir como trenza de ocho*, también usada en el campo pero esta vez referida a dos o más personas, ‘empezar a pelear encarnizada y enredadamente’, la frase fija también se aplica al baile de parejas.¹³

Estas locuciones aluden directamente a la forma estrecha en que se trenza para que queden bien sujetadas las partes (en este caso ocho).

Hemos comentado más arriba la UF *cinco por ocho cuarenta te espero en la lechería* (ver *Cinco*).

Nueve

Tenemos solo una frase registrada con el cardinal *nueve* que se utiliza en el español de Argentina diferenciadamente respecto del uso peninsular: *andar con los nueve* y está referida a un caballo cuando se encuentra ‘en perfecto estado de entrenamiento’. Según nuestras investigaciones, es probable que la alusión al número *nueve* se deba a que las pruebas de equitación incluyen varios pasos, movimientos, figuras y transiciones. Cada prueba debe realizarse de memoria y en un tiempo determinado, el cual varía de una competición a otra. La duración en las principales competiciones oscila entre los nueve y los once minutos y medio.

Diez

El *diez* aparece en algunas locuciones asumiendo el sentido indeterminado de ‘poco’ como en *faltar diez guitas para un peso*, es decir, ‘en el momento concreto de realizar una tarea, faltar alguna cosa que resulta indispensable’ y también referido a una persona, ‘ser de escasa inteligencia’.

Con sentido indeterminado de ‘mucho’ registramos *estar diez puntos* para significar que alguien tiene ‘un grado óptimo de preparación’ o ‘muy buen físico’ así como también para indicar que una persona es apuesta.

Me cache en dié es una locución vulgar que expresa ‘desagrado o sorpresa (me cago en diez)’; se observa que es una deformación de la expresión “me cago en Dios”, dicho para evitar la blasfemia.

En la jerga de la droga, suele utilizarse la expresión *saltar el diez* ‘al inyectarse heroína, entrar la sangre en la jeringa, por estar ubicada la aguja en su vena’.

¹³ “Trenza de ocho es la hecha con tientos de animal vacuno y se usa para “arreadores” y también para lazos destinados a trabajos de rodeo y pialada. Tiene la característica de ser muy ceñida en su urdimbre” (DiFHA, v. *salir como trenza de ocho*).

3.2 De *once* a *cien*

Once

Giran alrededor del *once* enunciados fraseológicos que tienen que ver con una tradición antigua, muy radicada en Chile y que seguramente viajó a través de la cordillera hacia la Argentina. Existen, en efecto, frases ya casi en desuso como *tomar las once* o *tomar once* ‘tomar té’. El ‘tomar once’ significaba juntarse la familia alrededor de la mesa para disfrutar de una taza de té o café, junto con el pan y sus acompañamientos. El origen del fraseologismo es discutido; según una etimología popular chilena, la frase provendría de la costumbre de los trabajadores de las salitreras que acompañaban la merienda bebiendo aguardiente a finales del siglo XIX. Debido a la existencia de restricciones para beber alcohol, llamaban *once* a tal comida por la cantidad de letras (11) que posee la palabra *aguardiente*, pero no es la única versión que circula. En este sentido hallamos también la variante fraseológica rural *hacer las once* ‘tomar algún licor antes de mediodía’ y otra locución de tipo rural que se relaciona por su significado: *tener la cabeza a las once*, es decir, ‘no tener juicio’, por el hecho de haber bebido alcohol. Según la interpretación que recoge la Real Academia Española, se trata de la traducción literal de una comida tomada a media mañana, conocida en inglés como *elevenes* (‘onces’).¹⁴

En el último fraseologismo documentado *tomar el once* ‘caminar, ir a pie’, la palabra *once*, representa en realidad una analogía de tipo morfológico entre el signo aritmético (11) y las dos piernas de una persona.

Doce

La locución verbal *dar las doce antes de bora* forma parte de los fraseologismos presentes en el DiFHA de idéntica forma en España y Argentina pero de significado diferente. En efecto, mientras que en la Península adquiere el valor de número redondo o enfático (cfr. García-Page 2000: 204) para expresar lentitud en la ejecución de una acción o para indicar que se ha hecho muy tarde, en el habla de los argentinos, el significado es totalmente diferente; es una locución rural y se refiere a una ‘mujer sexualmente atractiva’.

Trece

El *trece* se emplea en muy pocas ocasiones. Lo hallamos en las locuciones verbales *estar con los trece* y *levantarse con los trece* con el significado de ‘estar/levantarse muy malhumorado’. En España se utiliza la variante *mantenerse/permanecer/seguir en sus trece* (cfr. Varela & Kubarth 1994, v. *trece*) pero con el significado de ‘persistir obstinadamente en algo’. Es muy probable que el origen de esta frase provenga de don Pedro Martínez de Luna que fue elegido pontífice en 1393 y tomó el nombre de Benedicto XIII. Francia, que se opuso al Papa por ser súbdito de la Corona de Aragón, lo presionó para que renunciara. El Papa se negó y esta actitud suya hizo surgir el dicho de origen castellano de “siguió en sus trece”.

Catorce

El número *catorce* tiene un índice de frecuencia muy bajo, hemos recogido: *clavado, dijo Cañete, catorce y dos, diecisiete* que es una fórmula con que ‘se relativiza una afirmación demasiado contundente’ y se conforma con la concurrencia de otros dos numerales cardinales (dos y diecisiete).

Morir como el penado catorce: solo y haciendo señas (no incluido en el DiFHA y de discutido origen) con sus variantes *quedarse haciendo señas como el penado catorce* y *más solo que el penado catorce*, es un fraseologismo proporcionado por nuestros informantes. *El penado catorce* es, además, un tango compuesto en 1930 (letra de Carlos Pesce, música de Agustín Magaldi y Pedro Noda). Cuenta la historia del detenido catorce que, habiendo sido condenado a muerte, pide como última voluntad ver a su madre “para darle un beso en la arrugada frente” pero muere en su celda sin ser contentado.

Diecisiete

Clavado, dijo Cañete, catorce y dos, diecisiete (ver *Catorce*).

¹⁴ *Diccionario de la lengua española (DRAE)* (2014), *once* (consultado el 25 de mayo de 2016).

Veinte

La chancha y los veinte o *tener la chancha y los veinte*: esta frase tiene su origen en la zona del Río de la Plata a finales del siglo XIX y fue popularizada por un sainete criollo de la época así titulado. Está referida a una persona codiciosa que quisiera obtener mayores ganancias o ventajas de lo que le corresponde. En el DiFHA se observa que es una expresión que va cayendo en desuso y que la frase original vendría del mercado: “Vos querés, por el mismo precio, el chanco, la chancha y los veinte lechones” y que con el tiempo se simplificó en “la chancha y los veinte” (lechones). Refiere también a que con la industrialización, se amplió, señalando el abuso de forma más actualizada: “la chancha, los veinte y la máquina de hacer chorizos”.

Cuarenta

El empleo específico de *cuarenta*, se relaciona con el juego de naipes. Por ejemplo el fraseologismo *alzar por las cuarenta* se refiere al hecho de ‘dividir en dos la baraja’, de modo que, al darse las cartas, vaya el cortador al acuse de las cuarenta. *Alzarse con las cuarenta*, está relacionada con la anterior pero con el significado de ‘incurrir en fuertes quejas y reproches’ así como también la locución rural *ser otras cuarenta*, que se refiere al número de cartas de un naipe y significa ‘ser cosas diferentes y ajenas al asunto de que se trata’.

Aparece asimismo la expresión ya citada *cinco por ocho cuarenta, te espero en la lechería* (ver *Cinco*).

Sesenta y nueve

Existen expresiones que poseen una acepción vulgar como en el caso de la expresión fija argentina *hacer el sesenta y nueve*. Esta frase significa ‘realizar simultánea y recíprocamente un hombre y una mujer un *cunnilingus* y una felación’, creándose una analogía morfológica entre la posición de los cuerpos durante el acto sexual descripto y el signo aritmético (69).

Ochenta

La locución adverbial *a ochenta*, que tiene su variante *a mil*, posee un valor aproximado debido a que significa ‘a toda velocidad’, aludiendo a los ochenta kilómetros por hora que puede circular un vehículo.

Cien

En la fraseología española, el numeral *cien* aparece muy a menudo. Citamos como ejemplo de uso en Argentina la locución *andar con cien ojos*, que indica en este caso una cantidad imprecisa, a saber, ‘muchos’ para significar ‘desplegar la mayor atención’.

3.3 De *doscientos* a *diez mil*

Doscientos

Con caidona, dijo Mineto, y le faltaban doscientos gramos: esta expresión fija que proviene de la oralidad y de las regiones rurales de la Argentina, denuncia un ‘hurto disfrazado de generosidad’; “con caidona” significa, en efecto, con generosidad, con yapa o changüí.

Quinientos

El único enunciado fraseológico que hemos registrado con el numeral *quinientos*, es verbal y usado en el campo: *ser otros quinientos*, que significa ‘ser cosas diferentes y ajenas al asunto de que se trata’ y se alterna con la UF sinónima *ser otras cuarenta* (ver *Cuarenta*).

Mil

El cuantitativo *mil* se manifiesta en la fraseología, por lo general, con valor hiperbólico como en las siguientes expresiones registradas pertenecientes a la oralidad argentina: *a mil* ‘a toda velocidad’, *creerse mil* ‘envanecerse’, *ir a mil* con el significado de ‘estar muy apurado o andar excitado’ y en la locución *matar mil* ‘sobresalir o causar sensación’ que alterna con *matar diez mil* con el mismo significado.

La UF verbal *meter mil* se utiliza con el sentido de ‘ser notable en algo o informar abreviadamente’ y *tirar los mangos de a miles* para significar ‘dilapidar el dinero’. Hallamos también la expresión adverbial *de a mil* para representar el concepto ‘en billetes de mil pesos’.

Advertimos que, en general, los cuantitativos más altos de la escala suelen emplearse con valor superlativo, hecho que favorece el intercambio de numerales, siempre que esté contemplado en el código fraseológico de la comunidad de hablantes (*ir a cien/mil/doscientos/diez mil*); pero hay casos en los que la sustitución léxica no puede efectuarse debido a que el numeral está plenamente fijado como en el caso de *creerse mil*.

Mil quinientos

El numeral *mil quinientos*, se emplea únicamente con valor elativo como en el caso de *a las mil quinientas* ‘con mucho retraso’ o ‘muy tarde’ y suele aparecer como alternativa de *mil* y de *quinientos*.

Diez mil

El uso del número *diez mil* queda prácticamente limitado a la UF *matar diez mil* y se emplea con valor elativo del mismo modo que la locución *matar mil*.

4. Numerales ordinales

Según la Real Academia Española¹⁵, el numeral ordinal es un concepto lingüístico que indica el lugar que ocupa una determinada unidad en una serie, es decir, que expresa la idea de orden o sucesión pero no cuantifica al sustantivo, sino que lo identifica e individualiza dentro de un conjunto ordenado de la misma clase. Puede cumplir la función de adjetivo, pronombre o adverbio; presenta variación de género y número y en determinadas ocasiones aparece apocopado.

Al contrario de los cardinales, esta tipología numérica es mucho menos utilizada en el lenguaje corriente: en efecto, en español se acostumbra utilizar hasta el décimo de los ordinales y, para los superiores, se utiliza el cardinal correspondiente: siglo XX (siglo veinte), Luis XV (Luis quince), Juan XXIII (Juan veintitrés).

Primero

Como ordinal, *primero* aparece en varias expresiones fijas, como *¡canté primero!*, frase proverbial utilizada asiduamente entre los niños y adolescentes argentinos cuando juegan y piden estar en primer lugar, ya sea en el uso de la palabra o en el comienzo de un juego. La UF *escupir el primero*, por su parte, tiene que ver con una tradición popular argentina referida al mate¹⁶ y, en este caso, significa ‘escupir el primer mate por ser el más fuerte’. En efecto, las hojas de la yerba mate tienen un sabor amargo debido a los taninos de sus hojas.

Como ordinal de género femenino, *primera* aparece en la locución adverbial *a la primera palabra*, para referirse ‘a la más leve insinuación’, en la locución adjetiva *a la primera sangre*, referida a un desafío o duelo, ‘que debe terminar con la primera herida, siquiera ligera que reciba uno de los duelistas’, en la locución sustantiva vulgar *garca de primera* para aludir a un ‘estafador profesional’ o a un ‘traidor’.

Los fraseologismos verbales *jugar de primera* y *jugar en primera*, si bien difieren entre sus componentes fijos solamente de la preposición (*de/en*) poseen significaciones completamente diferentes.

Cabe advertir que ambos tienen un uso compartido con España y otro peculiar de Argentina. *Jugar de primera*, comparte la acepción peninsular ‘ser de primera calidad, óptimo’ (cfr. Varela & Kubarth 1994), mientras que en el uso propiamente argentino, se lo relaciona con el fútbol en el sentido de ‘recibir la pelota y pasarla o rematar sin dilación’. Con respecto a la expresión fija *jugar en primera*, en ambos países se emplea con el significado de ‘jugar en primera división’ pero, en el ámbito rural argentino, aparece asentado en el DiFHA referido a un caballo: ‘desensillar’.

¹⁵ Fueron consultados el DRAE y la primera edición del *Diccionario panhispánico de dudas* (fecha de consulta: 10 de junio de 2016).

¹⁶ El mate es una infusión hecha con hojas de yerba mate consumida desde la época precolombina, luego fue adoptada por los colonizadores españoles y quedó como parte del acervo cultural sobre todo en Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay.

Segundo

La expresión fija *carecer de segundo patio*, es decir, ‘tener poca profundidad espiritual e intelectual’ es la única hallada con el ordinal *segundo* y revela, como tantas otras citadas en el presente trabajo, la capacidad creativa de los hablantes argentinos de elaborar conexiones mentales de naturaleza metafórica dando vida, en el lenguaje diario a expresiones pluriverbales figuradas.¹⁷

Tercero

Aunque no aparezca registrado en el DiFHA, creemos que el fraseologismo *la tercera es la vencida*, que existe en España con idéntica acepción pero con leves variantes formales (*a la tercera va la vencida*), debería formar parte de nuestro corpus. La expresión es de tono optimista y asegura que, luego de haber fracasado en dos intentos, la próxima vez se logrará lo propuesto, por lo que se exhorta a la persona a perseverar en su esfuerzo.

Cuarto

El ordinal *cuarto* aparece en la locución verbal *llegar cuarto y pegando*, referida a un caballo cuando en una carrera ‘llega en cuarto lugar y gracias al castigo que le propinó el jockey’.

Con el femenino *cuarta* se registraron diversas expresiones fijas empleadas en las zonas rurales: *andar de la cuarta al pértigo* para significar ‘vivir sin reposo debido a la escasez de dinero para cubrir las necesidades básicas’ y su variante *tener de la cuarta al pértigo*, ‘tener a alguien de aquí para allá, fastidiar o acosar’; aparecen además *arrimar una cuarta* para inferir ‘hacer un favor’, *poner cuarta* ‘poner ayuda, esfuerzo o compañía’ y la expresión pluriverbal *se enredó en las cuartas*, es decir, ‘se confundió’ o también ‘se complicó la situación’. Cabe destacar que esta última se refiere a las ‘riendas o sogas usadas para desatascar un vehículo, que se ataban a la cincha de un caballo, para cuartear’.

Con la voz lunfarda *gil* ‘imbécil, tonto, infeliz’ aparece registrado el fraseologismo *gil de cuarta*, con un sentido extremadamente despectivo, referido a una persona tonta y de muy baja categoría: la cuarta.

Nuevamente nos encontramos frente al empleo de un cuantificador, en este caso el ordinal femenino *cuarta*, para expresar una cantidad aproximada: “poco”. Nos referimos, en particular, a las expresiones fijas empleadas cotidianamente en Argentina *ser de cuarta*, que tiene una valencia adjetival con el significado de ‘poco valor o estima’ y a la misma expresión, pero con valencia verbal ‘ser de poca categoría, despreciable’.

Quinto

Como ordinal, *quinto* aparece en pocas UFS. Las halladas en nuestro corpus son la locución adverbial *en los quintos apurados* y su sinónimo *en los quintos infernos* para indicar un ‘lugar muy lejano o remoto’, *ser la quinta rueda del carro*, referida a una persona para dar a entender que ‘no es necesaria’ y, por último, *mandarlo a la Quinta*, es decir, ‘enviarlo preso a la penitenciaría’.¹⁸

5. Numerales múltiples o multiplicativos

Los numerales múltiples expresan el número de veces que se da o se repite cierta cosa, esto es, expresan una multiplicación.

Doble/doblete

De todos los números múltiples, el único que aparece registrado en nuestra base de datos es *doble*.

¹⁷ Para profundizar sobre la metáfora como importante mecanismo de idiomatización representada en el grupo de los somatismos del español de Argentina, remitimos al IV capítulo de Sciutto (2006).

¹⁸ La penitenciaría quinta, estuvo situada hasta su demolición en 1965, en la ciudad de Buenos Aires, en el actual parque Las Heras, entre Salgado y Coronel Díaz.

En el lenguaje rural, *dar doble a sencillo*, es decir, ‘pagar doblado, uno de los jugadores, el importe de la apuesta y, el otro jugador, sencillo’.

En el lenguaje hípico, se emplea *ganar en doblote*, referido a un jockey o a una caballeriza, ‘ganar dos carreras el mismo día’. Permaneciendo en ámbito ecuestre, registramos también *perder con caballo doble*, ‘perder a pesar de ser muy superior a sus contrarios’.

6. Numerales partitivos o fraccionarios

Son aquellos que expresan cantidades a partir de las fracciones o partes en que se divide una unidad; en algunos casos se nombran igual que los ordinales, como en el caso de *cuarto*, y es por eso que se pueden prestar a confusión.

Cuarto

Con el numeral partitivo *cuarto* citamos, en primer lugar, un fraseologismo en el que aparece como componente fijo: *¡ni qué ocho cuartos!*, que se usa para ‘rechazar excusas o propuestas’; *pasarse el cuarto de hora*, es decir, la oportunidad o la edad apropiada para realizar algo, así como también la expresión *tener (alguien) su cuarto de hora* referida a una ‘persona que pasa un período beneficioso en la vida o en la actividad laboral’.

Medio

En cualidad de divisor, el numeral partitivo *medio* es el más recurrente. Iniciamos por las estructuras que se refieren al lenguaje rural como *echado al camino del medio*, ‘obligado al rigor y a los sufrimientos’, *echar al medio*, por ‘no tener en cuenta a otra persona en un reparto en el que tenía derecho a participar’, *hacer mediodía*, con el significado de detenerse un campesino que viaja al pueblo en algún lugar a lo largo del camino, para ‘saludar a los conocidos y, generalmente, almorzar con ellos’.

Otros fraseologismos muy comunes en el campo son *no andar con medios días si hay días enteros*, es decir, ‘obrar con franqueza, claro, no ocultar propósitos o intenciones’, *no cambiar de caballo en medio del río*, para expresar que hay que ‘continuar con una empresa peligrosa cuando cualquier rectificación podría acarrear consecuencias graves’, *rajarse (alguien) medio a medio*, referido a una persona, ‘errar, equivocarse’ y *toparse con el horcón del medio*, ‘tener que enfrentar dificultades mucho mayores que las previstas o imaginadas’.

Hallamos *medio* en locuciones pertenecientes al lenguaje hípico como *a medio correr*, en una carrera, ‘a media velocidad’, la expresión fija *agarrar para el lado del medio*, es decir, ‘huir, disparar’ y la que se utiliza para referirse a la ropa ‘que se lleva en días templados’, a saber, *de medio tiempo* o *de media estación*, *ganar por medio tiro derecho* o ‘por mucho margen’.

Para referir que una persona no tiene dinero, se usan en Argentina las siguientes variantes fraseológicas: *no tener ni medio*, *estar partido al/por el medio* y la expresión lunfarda *ni diome*, vesre de “medio”, es decir, nada en absoluto.

De acepción vulgar registramos *medio polvo*, ‘petiso’. Polvo indica eyaculación y alude a que ésta no ha sido completa para generar una persona de altura normal.

Con el significado de equivocarse mucho o “errar feo” se emplea la locución *errar de medio a medio*.

Saber un kilo y medio es una frase que se aplica a ‘tener amplios conocimientos sobre un tema o una materia determinados’. Esta expresión es sinónima de otras UFS cuantificadoras ya mencionadas como *saber un kilo/un camión/toco/vagón*.

En el lenguaje coloquial *ser el jamón del medio*, se comporta de manera ambigua: si se refiere al jamón que está dentro de un sándwich, significa estar ‘ubicado entre dos personas o a mitad de camino entre dos posturas, dos opciones, dos ideas contrarias’; si se refiere en cambio al pernil, el significado equivale a ‘ser algo de excelente calidad’, *tirar al medio*, es ‘perjudicar a alguien, desplazar o reemplazar a alguien y en el lenguaje hípico, ocultar (a quien tiene derecho a saberlo) el dato de un caballo’, *tomar la calle del medio*, por ‘salir de casa y no volver más, o volver muy tarde’.

Con el partitivo femenino *media*, concernientes a la hípica tenemos: *a media rienda*, es decir, mediana velocidad, *atropellar por media cancha*, cuando un caballo ‘arremete por el centro de la pista’, las variantes *avanzar/correr/ganar a media cancha*, con el mismo significado y, por último, cuando un caballo ‘carece de aptitudes’, se emplea *ser de media carrera*.

Por lo que se refiere a la fraseología campestre, recogimos *dar/pegar la media vuelta*, es decir, ‘pasarse con el adversario, cambiar de partido, traicionar’, *dejarlo de vuelta y media*, por ‘ponerlo a alguien en su lugar’ o “pararle el carro” como se suele decir también y *llevar la media arroba*, con el significado de ‘llevar mucha ventaja’.

Coloquialmente podemos mencionar la expresión *como susto a media noche*, aludiendo a la fealdad de una persona y la locución *de media agua*, referida a un techo, de una sola vertiente.

Del lenguaje futbolístico de Argentina con *media* citamos: *gol de media cancha*, *hacer un gol de media cancha* y *ser (algo) un gol de media cancha*, para significar ‘acierto notable, triunfo glorioso’.

7. Conclusiones

Las unidades fraseológicas son estructuras lingüísticas que surgen a partir de manifestaciones espontáneas de una comunidad de habla, no se confeccionan ni se arman, sino que alguna persona las enunció por primera vez y gradualmente comenzaron a prosperar, apropiándose de los elementos cotidianos, de lo que ven los ojos y siente el cuerpo. Resulta significativo remarcar que en este proceso ocupan un lugar preponderante los recursos lingüísticos, las metáforas y la construcción de las imágenes, donde habita el imaginario cultural colectivo. Así lo demuestran cantidades de frases recurrentes en toda la Argentina que hacen referencia al campo, al gaucho y a sus tradiciones, al ámbito de la hípica, al lunfardo, a la inmigración, al fútbol y al tango; en definitiva, a su idiosincrasia.

Desde un punto de vista cuantitativo las expresiones fijas que incluyen entre sus componentes un numeral son abundantes, precisamente 930 UFS. Sobresalen, en particular, los cardinales *uno* (con 720 UFS registradas), *dos*, *cuatro* y los ordinales *primero* y *cuarto*, es decir, los primeros de la escala numérica. Los menos representados resultaron ser los múltiplos y los fraccionarios mientras que no aparecen asentados en nuestro corpus los numerales colectivos.

Desde un punto de vista semántico, hemos podido confirmar que las UFS cuantitativas no denotan siempre una cantidad definida (Bazzanella 2011); las encontramos en repetidas ocasiones con valor aproximado expresando cualidad o calidad (*estar diez puntos*). Otras veces, reflejan cantidades relativas y no siempre tienen relación directa con el valor numérico sino que, dependiendo del contexto comunicativo, pueden hacer referencia a una cantidad mayor o menor (*cuatro pelos locos*).

Las expresiones enfáticas también ocupan un lugar importante en nuestro trabajo (*una bocha*), así como también las que adquieren un valor elativo o hiperbólico (*guardar bajo siete llaves, a las mil quinientas*). Hay que añadir que, en ciertas ocasiones, pueden llegar a conformarse con la concurrencia de dos o más numerales (*a dos por tres*).

El presente trabajo no pretende ser exhaustivo, al contrario, abre camino a nuevas posibilidades de análisis referidas a los cuantificadores, sobre todo, desde un punto de vista semasiológico.

Bibliografía

- Academia Argentina de Letras. 2003. *Diccionario del habla de los argentinos*. Buenos Aires: Espasa.
- Alarcos Llorach, Emilio. 1968. «Un», el número y los indefinidos. En *Estudios de gramática funcional de español*. 3ª ed. Madrid: Gredos.
- Alcina, José & Bleca, José Manuel. 1975. *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- Balmaceda, Daniel. 2014. *Historia de letras, palabras y frases*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Barcia, Pedro Luis & Pauer, Gabriela. 2010. *Diccionario fraseológico del habla argentina (DiFHA)*. Buenos Aires: Emecé.
- Barrow, John David. 1992. *Perché il mondo è matematico?*. Bari: Laterza.
- Bazzanella, Carla. 2011. *Numeri per parlare. Da 'quattro chiacchiere' a 'grazie mille'*. Roma-Bari: Laterza.
- Benedetti, Héctor Ángel. 1997. *Antología de tangos*. Buenos Aires: Macla.

- Bernardini, Carlo & De Mauro, Tullio. 2003. *Contare e raccontare. Dialogo sulle due culture*. Roma: Laterza.
- Corpas Pastor, Gloria. 1996. *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- Dantzig, Tobias. 1954. *Number: The Language of Science*. New York: The Free Press.
- García-Page Sánchez, Mario. 1999. Abreviaturas fraseológicas. En Gómez Mensano, Pilar & Carbonero, Pedro & Casado Velarde, Manuel (eds.), *Lengua y discurso: estudios dedicados al profesor Vidal Lamíquiz*, 383–394. Madrid: Arco Libros.
- García-Page Sánchez, Mario. 2000. El numeral en las expresiones fijas. En Corpas Pastor, G. (ed.), *Las lenguas de Europa: Estudios de fraseología, fraseografía y traducción*, 197–212. Granada: Comares.
- Gili Fivela, Barbara & Bazzanella, Carla. 2009. *Fenomeni di intensità nell'italiano parlato*. Firenze: Franco Cesati.
- Labov, William. 1984. Intensity. En Schiffrin Deborah (ed.), *Georgetown University Round Table in Language and Linguistics*, 43–70. Washington, DC: Georgetown University Press.
- Piaget, Jean & Szeminska, Alina. 1967⁴. *La genèse du nombre chez l'enfant*. Neuchâtel: Delachaux et Niestlé.
- Real Academia Española. 2001. *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española (NTLLE)*. [dvd-rom]. Madrid: Espasa Calpe.
- Real Academia Española. 2014. *Diccionario de la lengua española (DRAE)*. 23^a edición. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española & Asociación de academias de la lengua española. 2005. *Diccionario panhispánico de dudas*. 1^a edición. Madrid: Santillana.
- Sciutto, Virginia. 2001. Italiano e spagnolo nella lingua degli emigrati italiani in Argentina. *International Magazine of Italian Life, Abruzzo-Italia* 5 (1). 132–148.
- Sciutto, Virginia. 2006. *Elementos somáticos en la fraseología del español de Argentina*. Roma: Aracne.
- Sciutto, Virginia. 2015. Apuntes historiográficos de la fraseología española: La variedad argentina. *Lingue e Linguaggi* 15. 285–303.
(<http://siba-ese.unisalento.it/index.php/linguelinguaggi/article/view/14662/13479>).
- Varela, Fernando & Kubarth, Hugo. 1994. *Diccionario fraseológico del español moderno*. Madrid: Gredos.